

## Nuevamente la UNAM

Helena Lozano Salas

Hasta mediados de junio del 2000, el puma seguía herido. Adoloridos y golpeados, física y moralmente, los universitarios vieron cómo encarcelaban y reprimían a los líderes del movimiento y a muchos otros miembros más del CGH. Después de más de un año de declaraciones, plantones, marchas, renuncia del rector, llegada de otro rector, aparente diálogo, opiniones de eméritos y de muchas notas periodísticas, así como de una fuerte campaña de descalificación, sobre todo en radio y televisión, el conflicto parecía eterno.

Con la entrada de la policía, el desalojo y el regreso a clases, las autoridades suponían todo arreglado. Sin embargo, la lógica universitaria no es tan simple. ¿Cómo entender el conflicto universitario después de más de un año de iniciado?, Hoy, después de las elecciones más importantes de los últimos tiempos en México ¿cómo definir el problema universitario?

Ciertamente mucho se ha dicho ya sobre el asunto, sin embargo aún hay preguntas y aún faltan respuestas.

Consideremos nuevamente a los actores más importantes: el CGH y el rector y su equipo, mediando entre ellos la comunidad universitaria –los estudiantes paristas, los moderados, los indiferentes, los de derecha, los de izquierda, los de centro, los investigadores, los trabajadores, los infiltrados, los porros, los de todos los partidos políticos, los comprometidos con la justicia social, los corruptos, los que manejan intereses propios, etcétera–.

Lo anterior está enmarcado en condiciones también de grandes inquietudes y dificultades sociales en el país: Chiapas no resuelto y latente, la migración campesina, el desempleo y subempleo, la pobreza, la miseria, la marginación, la delincuencia, el narcotráfico y el proceso de las campañas políticas.

No es de extrañar demasiado que ante tantas dificultades por las que atraviesa el país, la UNAM se convirtiera una vez más en el laboratorio social que siempre ha sido. Ciertamente, no es la primera vez y tampoco la última que la universidad constituye el espacio donde confluyen los intereses y las ideas más representativas de los acontecimientos del país. Tampoco es la primera vez

que se supone "acabada" ante tanto conflicto que muchos han llamado caos y otros fuera del Estado de Derecho.

También para muchos ha sido decepcionante el papel que en el plano de las ideas ha tenido el CGH. Los argumentos para la defensa de la universidad pública y gratuita y de los puntos del pliego petitorio no fueron todo lo elocuente que se esperaba; faltaron los sustentos profundos y esto creó sospechas. En las asambleas, las discusiones reiterativas cansaron a muchos. Así, cuando quisieron ser democráticas, fueron abandonadas poco a poco. A veces se regresaba intermitentemente, pero las largas sesiones donde tantos usaban el micrófono, parecían infinitas y con poco avance. Fue un proceso largo, cansado, reiterativo.

No, no ha sido el 68, no es el 86. Es el 99-2000. Por ello, tenemos que entender que no es un proceso fundamentado en las ideas de los grandes relatos del 68, ni es el análisis de la lógica reflexiva y de la propuesta paradigmática del 86.

Hoy el CGH representa el sentir de la posmodernidad, ¿Cómo interpretar este proceso con la misma mirada con la que veíamos los movimientos anteriores? No, nuestros jóvenes ya no participan de la misma lógica de las generaciones anteriores. Ellos, la mayoría, nacieron alrededor de los años ochenta, son las generaciones de las crisis, del cambio de modelo, del neoliberalismo. Ellos, la mayoría especialmente de prepas y CCH, son jóvenes de clases populares. En los niveles superiores la población está más mezclada con capas medias.

Son las generaciones de la crisis económica, del desmantelamiento del modelo del Estado benefactor, de la ruptura del antiguo contrato social y, por tanto, de la reorientación del Estado hacia el mercado, el capital y la privatización. Han vivido en carne propia el angostamiento del presupuesto familiar, del desempleo y subempleo, las limitaciones en la calidad de los servicios, de los sistemas de salud y especialmente de la educación pública.

Han escuchado y sentido durante toda su infancia y juventud, las comparaciones entre "los tiempos de antes", cuando sus padres eran niños y jóvenes, y los de ahora, lo que hoy ya no es. También han sabido del partido de Estado, de la corrupción, de los políticos y de los funcionarios tradicionales. Ellos nacieron con la crisis nacional e internacional y con el antagonismo hacia esta situación.

También han recibido el mensaje que los medios de comunicación les han enviado, el confort de otros jóvenes en el cine, la T.V. y el Internet; con los que pueden comparar sus vidas y sus limitaciones. Ellos viven en lo cotidiano la realidad del presente y la desesperanza del futuro. Ciertamente ni la realidad, ni los mensajes de alternativas virtuales son congruentes. Los dos se oponen, con condiciones diferentes; en la primera, la angustia de la inestabilidad presente y en los segundos, las fantasías de una vida mejor, con dinero, autos, trabajo, etc. Quizá el elemento común en las dos propuestas es la violencia, una real, cotidiana, otra virtual y simbólica: la violencia simbólica, entendida ésta como los golpes abstractos de las palabras y las actitudes y, la real ante el aumento de limitaciones para su vida, real en la tensión de la vida privada y pública; en la familia el bajo o nulo salario, el desempleo o subempleo que genera conflicto en la dinámica diaria; en lo público, en la calle, la ausencia de seguridad, el sentir la desconfianza de todo y todos, el aumento de los asaltos, raptos, etcétera.

Y, entonces, ¿de dónde pedir que estas masas de jóvenes sepan a su edad y en sus condiciones, las respuestas a los grandes problemas? Sí, son universitarios. Ellos, la mayoría, vienen de la escuela pública básica a las prepas y a los CCH; de la escuela pública con toda su problemática generada en los últimos tiempos, de recorte presupuestal, de profesores de bajos salarios, de corrupción administrativa, de horario recortado, etc. Han aprobado quizá sus clases, pero ¿habrán tenido elementos para la reflexión profunda de los acontecimientos que los rodean? Y en los jóvenes de los niveles superiores, en donde se puede identificar una mayor confluencia de diferentes estratos de clases medias con los estratos populares, en donde muchos de los estratos medios vienen de escuelas privadas, de un esquema donde la vida es diferente, está más protegida de la violencia simbólica y real, con una cosmovisión menos violenta, que conforman estos grupos, la identidad de miradas y de pensamientos e ideas, ¿podrá ser todo lo homogénea que se necesita para crear propuestas comunes?

No, hoy no lo fue y posiblemente nunca lo ha sido, y en esto está la riqueza de la UNAM, en el universo, en la diversidad no sólo de conocimientos, sino de miradas, de ideas y de propuestas que convergen cuando el sustento es más hegemónico, cuando la distancia entre la escuela pública y la privada es menor; cuando



los mensajes de lo cotidiano es menos violento, cuando la pobreza genera menos angustia y la educación más confianza en el futuro.

Y, la pregunta extrema para muchos jóvenes es ¿hay futuro para ellos? El México de hoy, los adultos de hoy, ¿les hemos heredado congruencia o estabilidad social o paradigmas explicativos de lo que sucede?, ¿podemos dar certeza de la crisis?, ¿podemos explicar las razones de los últimos 25 años, con suficiente sabiduría para que sean aceptadas por estas generaciones?

Pero entonces, ¿es posible pedir a estos jóvenes, aún a los del nivel superior, la propuesta que queríamos oír, pensada, profunda, reflexiva y propositiva?

Sin mayor análisis, el pliego petitorio parecería superficial o falta de sustento. Pero cómo se generó.

Recordemos que la realidad neoliberal rebasó los paradigmas explicativos de la sociedad, la crisis. Llegó también a las ideas; la fragmentación también sucedió en este ámbito, y cada parte hizo su propuesta. Reaparecieron las izquierdas y sus diferentes posiciones, las derechas y los centros en su mirada particular. Se generó el diálogo y la discusión tradicional de la institución. Pero no la homogeneidad, ante una cosmovisión fragmentada por los tiempos.

Así después de muchas horas y muchas asambleas, la homogeneización no se pudo dar y medió el factor violencia, simbólica y real. Mediador más común de nuestros tiempos.

¿Cómo cerrar este artículo, hoy julio del 2000?

A la distancia mi supuesto es:

Esta generación, se afirma en su proceso de identidad con sus iguales, con los mismos jóvenes, para mostrarnos su presencia, en el proceso eterno de arribo de los jóvenes en el mundo de los adultos. Es y no es. Es el ímpetu, es la energía, es el desbordamiento de vida. Sin embargo, no es. No es, porque es negada por el sistema económico, por el sistema político y por el sistema social.

¿Su delito? Pertenecer a estos tiempos, de las crisis, de la caída de los grandes relatos, de los paradigmas explicativos, de la visión fragmentada. De la VIOLENCIA en todas sus expresiones.

Y, en este punto, me viene a la memoria las palabras de Gilles Lipovetsky. "En el moralismo posmoderno, de placer y deber, hay sin embargo una base de valores comunes, hay indignación y

resistencia por lo que se le hace a los otros. Hay un individualismo responsable contra un individualismo irresponsable.

Es posible pensar que muchos de los universitarios con su mirada fragmentada ansían recuperar "sus derechos", apuntalados sólo en la *praxis* de su realidad, sin más elementos que su entorno social y particular para justificar su lucha. Pero además también otros muchos miraron sólo su entorno personal, individual, donde en el reino del yo, del individualismo, también se filtraron posiciones cínicas, particulares e irresponsables. Y los adultos queríamos oír congruencias todos los días, una lógica común generacional, un diálogo homogéneo. También nosotros nos confundimos.

Recojo algunas opiniones de universitarios ilustres. La mayoría considera que el motivo del movimiento, "la defensa de la educación pública ha sido la parte más loable".

Sin embargo, lamentan que los muchachos en la resistencia "ganaron perdiendo": ganaron detener los procesos de privatización o hacerlos menos fáciles, perdieron prestigio, libertad, tiempo etc. Otros consideran que sí es muy importante el Congreso Universitario, siempre que sea democrático y no sólo unilateral, donde la transparencia del presupuesto y gasto de la UNAM quede abierto a todos, donde las reformas burocráticas agilicen los servicios, y sin excluir a nadie, sino incluyendo a todos, el trabajo y beneficios sean para la comunidad.

La conclusión general es que hoy (mediados de julio del 2000), hay un gran intento por superar la fragmentación; por lograr el acercamiento y la reconstrucción. En el colectivo, hay una actitud de que aquí, no ha pasado nada.

En lo inmediato, en el marco institucional, la situación se va encauzando hacia el Congreso, que quizá vuelva a crear tensión y a cambiar actitudes. Pero a pesar de ello se sabe que es un periodo de discusión, quizá difícil pero necesario para recuperar los proyectos y el principio de una nueva etapa.

El puma lame sus heridas y aún ruge.